



*Ankulegi: gizarte antropologia aldizkaria*  
= revista de antropología social, 18

*Monográfico: Arte(S) & Antropología(S)*

**AÑO:** 2014

**ISSN:** 1138-347X

**KARMELE MENDOZA PÉREZ / UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID**

## Reseña

Ankulegi Asociación Vasca de Antropología fue fundada en 1994 por iniciativa de un grupo de antropólogas y antropólogos sociales, principalmente de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), con la intención de ser una asociación dedica a la difusión de la antropología social/cultural y a generar espacios de reflexión, conocimiento, investigación y crítica dentro de la disciplina. Así, cada año, la asociación edita un número de la revista científica *Ankulegi* y celebra las *Jornadas Ankulegi de Antropología*.

La revista científica *Ankulegi* nació en 1997, y las lenguas de la revista son euskera, castellano y francés. En cuanto a la estructura general de la revista, podríamos decir que esta se divide, principalmente, en dos secciones de artículos: «monográfico» y «colaboraciones». En el apartado «monográfico» se recogen artículos en torno al tema central del número, y en el apartado «colaboraciones» se reúnen artículos de temática libre. Además, cuenta con una sección de reseñas de libros de antropología social y cultural y otra de entrevistas. En esta ocasión, reseñamos el número 18 de la revista, cuyo monográfico está dedicado a «Arte(s) y las Antropología(s)».

La primera parte de este trabajo, el monográfico, a través de los distintos artículos que lo componen, constituye una reflexión en torno a la discusión acerca de cómo la antropología puede ofrecer una nueva perspectiva sobre las artes y cómo las artes pueden ayudarnos a repensar

la(s) antropología(s). Así, en los distintos artículos, el discurso antropológico y el artístico parecen interactuar en un juego de espejos que nos conduce hacia el desafío de reflexionar sobre la ontología de nuestra propia disciplina.

Roger Sansi, en su artículo *Arte, Don y Participación*, repasa la participación y el intercambio de dones en el arte contemporáneo de las últimas décadas. Así, el autor se cuestiona si en «*contextos diferentes quieren decir lo mismo términos como participación o don*» (p.13) y «*qué entendemos por arte participativo*» (p.13). Para ello, el autor primero realiza un recorrido a través de distintos ejemplos de prácticas relacionales, participativas y colaborativas dentro del arte. Aunque este tipo de prácticas suelen proponer microutopías y sociedades alternativas, en ocasiones pueden acabar facilitando más bien lo contrario, la reproducción del sistema que en un comienzo se pensaba poner en cuestión. Así, Sansi interpela al lector, haciéndole pensar respecto «*hasta qué punto estas prácticas cuestionan la sociedad de mercado y el 'individualismo posesivo', o son, por el contrario, solo mecanismos que los camuflan*» (p.19). Para responder a esta pregunta, el autor, en los siguientes apartados del artículo, confronta las prácticas y teorías del don en el arte con las teorías del don en la antropología. A modo de conclusión, Sansi propone una reflexión acerca de cómo la antropología nos puede ayudar a realizar una contribución más compleja sobre qué entrañan ideas como la participación y el intercambio de dones.

Lourdes Méndez, en el artículo *En el campo del arte contemporáneo de Euskadi: irrupciones feministas, reflexividad institucional e igualdad de género*, nos adentra de lleno en un desafío artístico y político pendiente: el papel de las mujeres en la producción artística en el País Vasco. Méndez nos invita a hacer un recorrido crítico por el telón de fondo del campo del arte contemporáneo en Euskadi, a la luz del proceso de reflexividad institucional. Así, la autora irá situando distintos hechos y políticas formuladas al amparo de las políticas de igualdad, que pueden acabar siendo un arma de doble filo para las propias artistas. Así, la autora plantea la necesidad de generar a nivel local políticas culturales feministas que articulen el «efecto Beauvoir» (p.40) y el «efecto Duchamp» (p.40), a la par que se evita ajustarse pragmáticamente a los intereses institucionales en torno al arte y cultura.

Isusko Vivas y Amaia Lekerikabeaskoa, en *Bilbao Blade Runner: desde las sombras del titanio*, nos transportan a Bilbao y nos hablan de la remodelación urbana de esta ciudad. En concreto, las autoras nos hablan la remodelación del Centro Cultural de la Alhóndiga, ahora denominado Azkuna Zentroa, en honor al difunto alcalde de la villa; remodelación urbanística con una justificación social. Este interesante artículo

lo, además, nos permite imaginar una ciudad posapocalíptica, como en *Blade Runner*, y viajar por los espacios laberínticos, repletos de pantallas en las que podemos descubrir soles lejanos, lugares oscuros donde se esconde la «transparencia» del devenir humano, como lugar antrópico y relacional (p.44).

Francesca Nucci, en su artículo *De lo que las obras de arte hablan y no hablan: pinturas contemporáneas en Mauritania*, nos invita a aproximarnos a las obras de los pintores mauritanos contemporáneos recabando en las ausencias. Así, Nucci subraya que en las obras de estos artistas no hay elementos urbanos de su cotidianidad, como las calles, los vehículos, distintos elementos occidentales, etc. (p.77). Así mismo, destaca la ausencia de mensajes críticos o de protesta en las obras. Sin embargo, los productos actuales de los pintores contemporáneos representan un mundo precolonial y rural, y desconocido para la mayoría de los artistas. De este modo, el artículo gira en articular los intereses del mercado occidental de arte y la sobrerrepresentación de ciertas temáticas y la ausencia sistemática de otras.

Elisabeth Pérez y Ana Liñero, en *Arte aborigen australiano: ¿destrucción, apropiación o protección?*, reflexionan acerca del proceso de creación del arte aborigen australiano y el impacto que ha tenido en este su comercialización en el mercado occidental. Las consecuencias del impacto del uso occidental del arte aborigen se plantean en términos de destrucción, apropiación o protección. Lo interesante de este artículo, en primer lugar, es que nos habla de cómo se construye el conocimiento artístico en algunas comunidades aborígenes australianas. En segundo lugar, es que incide en que la antropología, como disciplina, puede propiciar debates sociales críticos sobre cómo las influencias y acciones de Occidente en el pasado y presente están haciendo que ciertas formas de arte desaparezcan.

Ana Lucía Hernández nos habla de la maternidad transnacional y del cuidado en la distancia en *El rostro de la maternidad migrante. La fotografía como herramienta etnográfica en el estudio de las migraciones femeninas*. Aunque las familias transnacionales son una realidad que ha estado presente desde hace años, Hernández nos habla y documenta las maternidades transnacionales de las mujeres guatemaltecas. Pero también hace referencia a otras mujeres que en origen se encargan de completar esa estructura de cuidado. El proyecto fotográfico de la autora nos aporta otro prisma desde el que acercarnos a estas maternidades en la distancia. Sin embargo, se echan en falta algunas referencias básicas en relación con la antropología visual.

En la sección de «colaboraciones», donde se reúnen artículos de temática libre, nos encontramos con dos sólidos y actuales artículos que nos hablan de temáticas vigentes dentro de la antropología. En el primero, Martin Holbraad nos propone *Tres provocaciones ontológicas*, donde nos aclara alguna de las premisas fundamentales para entender el denominado *giro ontológico* dentro de la disciplina. Estas tres provocaciones ontológicas se vertebran en nuevas formas de entender la reflexividad, la conceptualización y la experimentación.

En el segundo, Verena Sevá y Diego Amoedo nos hablan de la territorialidad y la movilidad a través de la figura del hogar, la casa, en su artículo *Un territorio tejido en la movilidad: dos investigaciones etnográficas*. Este artículo nos presenta dos etnografías situadas en espacios rurales en Brasil y Portugal, que nos ayudan a comprender cómo a través de la casa se organiza una «territorialidad discontinua y físicamente fragmentada, aunque articulada y conectada a través de redes tejidas en la circulación constante de personas y bienes materiales y simbólicos» (p.153).

*Transitando entre memorias e identidades*, de Ruth Behar, es una reseña realizada por Aitzpea Leizola, reseña que vuelve a hablarnos del hogar y de la importancia de las movilidades en las sociedades contemporáneas. El libro, de carácter autoetnográfico, a través de las innumerables idas y venidas entre Cuba y Estados Unidos de la autora, nos habla de la añoranza del hogar, así como de esa necesidad de saber cuál es el hogar que tanto se echa de menos y mejor representa el bienestar.

Por último, tanto la entrevista realizada a Alejandra Roca (*Antropología, tecnología y biociencia: un campo en expansión*) como la reseña del libro *Ciências na vida. Antropologia da ciência em perspectiva*, nos invitan a establecer diálogos con otras disciplinas, ya sean la biociencia, la literatura o el arte, con la intención de generar una permanente reflexión sobre el quehacer de la antropología, que al fin y al cabo es lo que se propone este monográfico: arte(s) y antropología(s).